

EL CORREO ESPAÑOL

DIARIO TRADICIONALISTA

AÑO X.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, 1,50 pesetas al mes.—Provincias, 6 pesetas trimestre, 12 semestres y 20 al año; por correspondencia, 24.—Cuba y Puerto Rico, 5 pesetas trimestre, 10 pesetas semestre.—Extranjero: Países de la Unión Postal, 10 pesetas trimestre, 20 semestre y 36 al año.—Los demás países, 30 pesetas trimestre.—Pago adelantado.—No se admiten sellos.

Número suelto, 5 céntimos de peseta.

MADRID.— Jueves 28 de Enero de 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración del periódico, calle de la Concepción Jerónima, números 15 y 17, primero izquierda, en las principales librerías de la capital y de provincias, y en casa de nuestros correos.

Apartado de Correos núm. 180.

Teléfono núm. 294.

Núm. 2.523

DEL DÍA

La objeción de los liberales al Acta Política

El *Heraldo* de anoche escribe un artículo acerca del Acta política suscrita por el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

Varios son los reparos que pone á la obra doctrinal de los carlistas, y de ellos hemos de tratar con más detenimiento en días sucesivos. Ni nos duelen prendas, ni nos faltan soluciones para ningún detalle de la vida social ó política, ni hay objeción que no esté en el terreno de las ideas, vencida, como lo estará en la práctica, cuando los carlistas sean gobierno.

Pero hoy nos place hacernos cargo de la gran objeción que hacen muchos y que repite anoche como punto capital el *Heraldo*.

—El Manifiesto carlista—dice—es oportuno. ¿A qué viene ahora una nueva definición de doctrina carlista? Los carlistas forman un partido que lleva de vida tres cuartos de siglo, y en ese tiempo han tenido su bandera, su programa y sus jefes. Y siendo así, no es político dar á luz ahora un programa nuevo. Ni D. Carlos ni sus principios necesitan, como los políticos de actualidad, definir su actitud cada tres meses. Los programas valen cuando se trata de un partido nuevo, de una agrupación que se forma y sale á luz y exhibe su partida de bautismo, y con ella sus títulos y derechos á la vida.

Así dice el *Heraldo* y muchos liberales á quienes les parecía bien el programa carlista, agarráncese á ese argumento para rechazarlo.

La verdad es, y ya lo comprenderá con su discreción el articulista, del *Heraldo*, que la posición de los carlistas en esa y otras discusiones por el estilo, no es buena dentro de este régimen y de la persecución que sufren. Se discute el Manifiesto carlista, y empieza el gobierno por impedir su publicación y evitar que llegue á conocimiento del público.

El público no lo conoce, y sin embargo, en las discusiones de la prensa, el público es el juez que ha de fallar en este caso sin conocimiento pleno de causa. El público del *Heraldo* creerá que Mella afirmó en Barcelona que defendemos la Monarquía absoluta, cuando ni eso es verdad ni hay tales carneros. El público de *La Correspondencia* creerá también que las Cortes carlistas habían de tener tres brazos, pues así lo dijo el Sr. Mellado en su artículo, y tampoco eso es verdad, ni á vía camino de ella. Y así de otros liberales á quienes en extractos se ha desfigurado no poco el pensamiento genuino de los carlistas.

Por otra parte, periódicos ha habido, como el *Nacional*, que discuten con horribles injurias á las personas, á D. Carlos, á su virtuosísima y cristiana esposa y á la familia augusta del Palacio Loredán, y con esas injurias quiere enañar á los carlistas, oficiando de desleal, pues ni D. Carlos puede defenderse, ni nosotros, aunque quisiéramos devolver ataque por ataque á la familia que ocupa el Trono que el *Nacional* defiende, ya que el fiscal de S. M. y el ministro y el gobernador y los esbirros grandes y chicos de la situación le guardan las espaldas. No podemos, pues, en ese terreno defendernos, ni recordar datos anteriores á cierto doloroso suceso ocurrido en nuestra muy amada Familia Proscripta, que traerían la responsabilidad donde menos se figura el escritor baratero que así nos ofende.

Pero basta de preliminares y vamos á la objeción.

Ciertísimo es que los carlistas, ni en sus principios ni en sus hombres, son nuevos. Datán de muy atrás, como que son la continuación y la herencia de la vieja España.

Pero á los carlistas y sus doctrinas, aunque parezca mentira, y el *Heraldo* se asombró, no se les conocía ni se les conoce como son, dentro de esta misma España en que viven y de la que forman máxima parte. Muchísimos españoles afiliados á las escuelas y partidos liberales, no han conocido jamás á los carlistas sino á través de esa at-

mósfera de calumnias que los viejos progresistas derramaron en torno de ellos. Los carlistas eran, para los aludidos, hombres de otra naturaleza, semisalvajes, partidarios del despotismo más absurdo, serviles enemigos de la libertad racional y de todos los progresos de las ciencias y de todas las luces y adelantos del siglo en el orden de la naturaleza lo mismo que en el de la política.

El jefe de los carlistas era un ogro, un monstruo de maldad, cruel, tirano, degradado, afrenta de los hombres y de la raza.

Eso creían muchos acerca de los carlistas, esas preocupaciones tenían y las han seguido teniendo, hasta que, escandalizados de la horrible inmundicia del régimen imperante y sus partidos, desengañados y desilusionados de la política que tan risueñas esperanzas engendrara en sus almas, visto el fracaso absoluto redondo, desastroso del sistema y sus organismos, fracasos que han pintado con más negros y más justos colores que nadie el *Heraldo* y el *Imparcial*, empezaron á mirar con menospreciado y más justicia á los carlistas, haciéndose la siguiente pregunta:

—¿Si será verdad aquello que de estos hombres y de estas doctrinas no habían contado los viejos liberales del bombo, del morrión y del himno de Riego.

Y esa pregunta la hacían públicamente y hasta se trasparentó en las columnas de los periódicos que pedían á los carlistas su programa. Recordamos que el *Imparcial*, cuando se publicó el manifiesto de las minorías carlistas, lo censuraba porque no daba soluciones para los problemas de gobierno.

—Hace falta el programa—decían.

Y ahora que el programa ha salido, ahora que lo hemos publicado, exclaman: —Pero qué falta hacía programa á los carlistas. ¡Si son viejos ya en el mundo!

—¿En qué quedamos, pues? Si ahora que el fracaso de los liberales es monumental y todos lo proclaman, es inoportuno el programa carlista, ¿cuándo va á ser oportuno?

Porque los carlistas—oigalo bien el *Heraldo*—los carlistas no damos programas para nosotros mismos, para dentro de casa, los damos para los de fuera, para los que antes no querían conocernos sino con la carga de mentiras que nos adjudicaban la revolución, y ahora, viéndola en su patria, está desahuciada y no hallando esperanza en nadie, vuelven los ojos á nosotros como la única esperanza.

ENEAS.

Política suelta

Efectos del manifiesto

Dos ventajas inmediatas ha producido el Manifiesto carlista.

La de hacer subir los fondos.

Y el excitar la bilis de todos los cipayos de la dinastía.

Sus primeras consecuencias nos satisfacen.

Y las segundas también.

Porque entre la *jauria* conservadora se ha promovido tal estrépito, que es cosa de morir de risa.

¿Y cómo ladran los malditos!

El *Nacional*, sobre todo, medio afónico ya de tanto aullar, asoma el hocico por entre las botas de su protector y ladra que se las pela.

¡Ladridos á la luna!

Después de todo son canes inofensivos. No muerden más... que las tajadas del presupuesto.

Que no les gusta, que no transigen con el Manifiesto.

¡Buenas y gordas!

Tendría que ver que los que explotan la centralización liberal, y viven de ella á costa de la ruina del país, transigieran con la descentralización.

Bueno fuera que esa inmensidad de diputados cuneros, montón anónimo de todas las situaciones á cuya sombra medran, pasando de rufianes á señores fueran partidarios de las Cortes por clases y del mandato imperativo.

Chocante sería también que se convirtieran en defensores de las libertades regionales y de la autonomía de los municipios, aquellos que esclavizan á los pueblos y convierten los Ayuntamientos en feudo perso-

nal para saciar sus innoderados apetitos y concupiscencias.

Y los que mandan y ejercen el poder personal autocrático, sin regla ni medida, sin justicia ni ley, cómo van á ser partidarios de un Rey que reine y gobierne, que les ponga las peras á cuarto, que castigue sus demasías y evite sus dilapidaciones?

¡Claro! ¿Cómo les ha de gustar el Manifiesto carlista?

Sería tanto como ver al protector de la *Mano Negra* y de los secuestradores de Andalucía pidiendo mucha Guardia civil, ó á cualquiera de los concejales procesados poniendo cátedra de moralidad.

Y eso no puede ser.

Por eso los ataques que al Manifiesto se dirigen son la mejor prueba de su bondad.

En cuanto al Gobierno, es natural que lo denuncie y lo persiga.

Si el Manifiesto fuera *inocente*, como dice *La Epoca*, y hasta *inofensivo*, y sus doctrinas no hicieran daño al sistema, con seguridad que el Gobierno le dejaría circular libremente.

Pero cómo ha de ser inofensivo cuando al propio D. Antonio Cánovas del Castillo le ha partido por la mitad de los lomos, obligándole á guardar cama?

Siga ladrando cuanto guste la prensa ministerial, que nosotros seguiremos riendo.

una letra, se debe tener el bastón sin movimiento por un corto espacio, para que puedan fijarse en la letra que se marca.

Y es necesario advertir también que el que hace uso en el sitio público de las señales que marca el anterior alfabeto, se expone á que cualquier transeunte mal humorado, y ante el temor de que le salten un ojo, le quite el bastón... y se lo rompa en las costillas.

Contra los borrachos

En ciertos días caen tantos borrachos en las calles de Londres, que la policía no sabe donde meterlos.

Con este motivo los adversarios del alcoholismo acaban de proponer una curiosa medida.

Piden que todo borracho sea llevado á su casa en carruaje, á expensas del tabernero que le haya servido la última copa.

La medida no sería mala, pero resulta desde luego impracticable porque difícilmente podrá un borracho, á quien hay que recoger como si fuera un fardo, declarar quién fué el tabernero que le sirvió el último vaso.

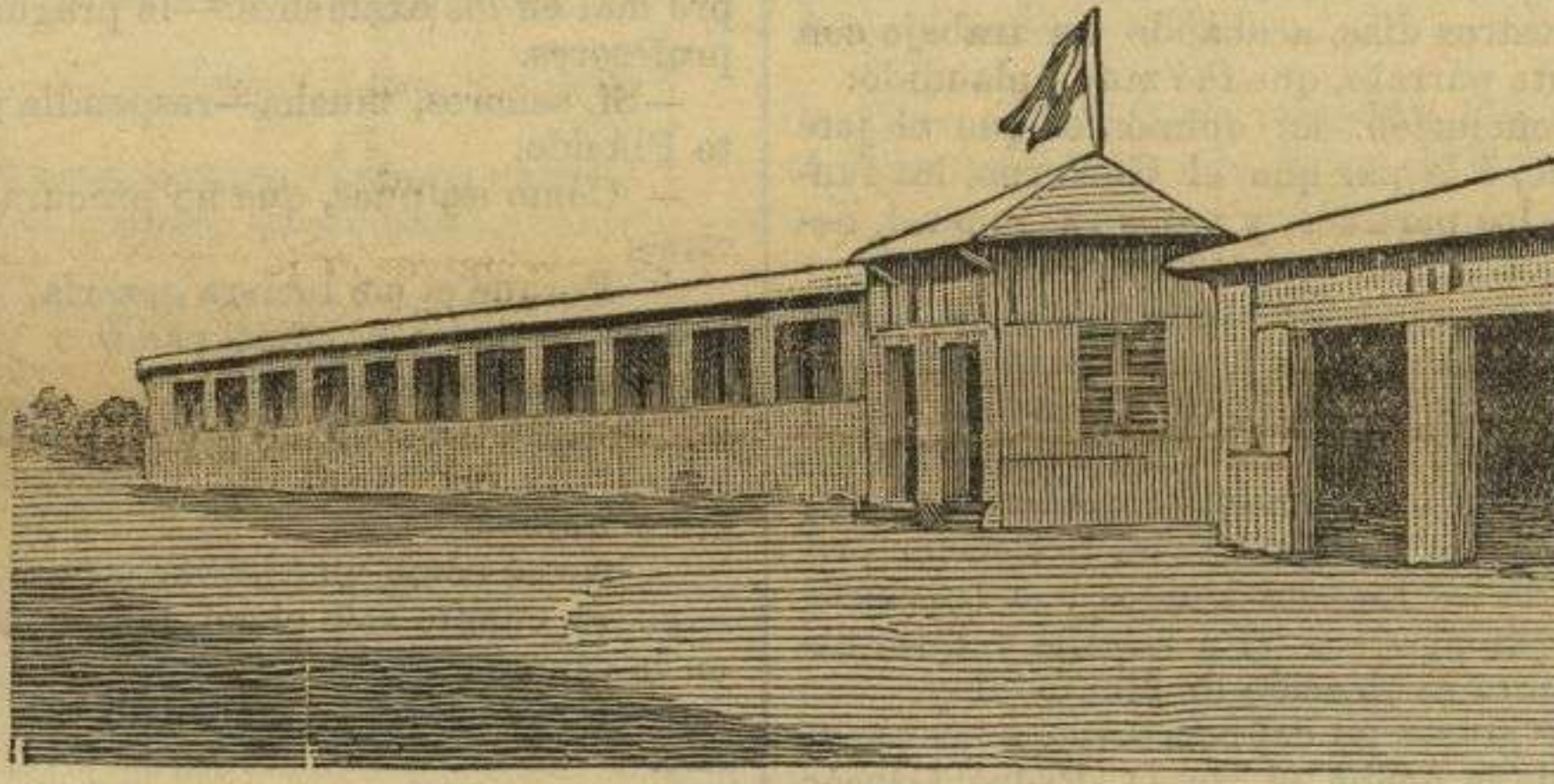
Centenarios

Una revista americana, que maneja energicamente las cifras, asegura que ha hecho la estadística de los hombres centenarios que viven en las diversas naciones del mundo.

Alemania no cuenta más que 78 habitantes que tengan más de 100 años; en Francia esta cifra alcanza á 213. En España, aunque la población sea más que de 18 millones de habitantes, mientras Francia tiene 40 millones y Alemania 55, se encuentran 401 individuos de más de 100 años.

En los otros países las cifras son: Inglaterra 146; Irlanda 578; Escocia 46; Dinamarca

De Filipinas



Vista exterior del Hospital Militar de Manila

Y cuando el país conozca el Manifiesto, y se haga cargo de él y aprecie sus ventajas, y compare, y piense seriamente en el implantamiento de sus reformas y principios, ya veremos entonces dónde se meten esos que hoy ladran.

Porque todo tiene fin en este mundo. Hasta la paciencia.

Dice *El Globo*: «En fin, que en esto de los carlistas, por mucho que se los jalce, no hay en el fondo otra cosa que el deseo de meter ruido. Pero no parecerán las nueces.»

Ya parecerán.

Y el día que parezcan, ¡que amargas van á ser para muchos!

De todas partes

El lenguaje del bastón

Se ha inventado el lenguaje de los bastones: Para indicar las letras se cogerá el bastón por el medio y se manejará del modo siguiente:

A.—El puño mirando hacia arriba naturalmente y el bastón perpendicular.

B. y V.—El bastón oblicuo con el puño en la derecha.

C. y Q.—Oblicuo con el puño á la izquierda.

CH.—Tocando con el puño en la frente.

D.—Oblicuo con el puño hacia el pecho y la contera hacia fuera.

E.—Oblicuo con el puño hacia fuera y la contera hacia dentro.

F.—Horizontal, con el puño mirando al pecho.

G. y J.—Horizontal, con el puño hacia fuera.

I. ó Y.—El puño sobre el hombro izquierdo.

L. y LL.—Horizontal, con el puño mirando á la derecha.

M.—Horizontal, con el puño mirando á la izquierda.

N. y Ñ.—El bastón perpendicular, con el puño hacia abajo y la contera hacia arriba.

O.—Oblicuo, con la contera á la derecha.

P.—Oblicuo, con la contera á la izquierda.

R.—Oblicuo, con la contera hacia dentro, y el puño hacia fuera.

S. y Z.—Oblicuo con la contera hacia fuera y el puño hacia dentro.

T.—El puño sobre el hombro derecho.

U.—El puño del bastón tocando la barba.

Es necesario advertir que, cuando se indica

2; Bélgica 6; Suecia 18; Noruega 23; Suiza no tiene ningún centenario; en cambio se encuentran muchos en la región tan agitada de los Balcanes. Así en Servia hay 578; en Rumania 1.084, y en Bulgaria 3.883. En 1890 había en Servia 290 personas de 103 á 115 años; 123 de 115 á 121; 18 de 126 á 135, y 3 de 135 á 140.

Según dicha revista el record de la longevidad corresponde en la actualidad á un ruso de edad de ciento sesenta años, á quien sigue un negro africano llamado Bruno Cotrim, habitante en Buenos Aires, que tiene ya ciento cincuenta años.

La anécdota diaria

El célebre Boeshaave dejó entre sus efectos, al morir, un libro que se suponía encerraba todos sus secretos y se vendió muy caro.

El comprador se apresuró á abrirlo y no encontró más que hojas en blanco á excepción de una en la cual estaba escrito este apotegma.

«Tened la cabeza fría, el vientre libre, los pies calientes, y burlaos de los médicos.»

El Sr. Mella en Barcelona

Aunque en el número de ayer insertamos un largo despacho de nuestro correspondiente en Barcelona, dándonos cuenta del brillantísimo discurso que acababa de pronunciar en el Círculo tradicionalista nuestro amigo el Sr. Vázquez de Mella, creemos necesario reproducir algunos detalles de la revista que de dicho acto hace nuestro querido compañero *El Correo Catalán*.

A las tres de la tarde—dice este periódico,—hora en que llegó al Círculo el señor Mella, era de todo punto imposible abrirse paso sin gran dificultad por entre la apiñada muchedumbre de carlistas que ocupaban por entero el salón de sesiones, la secretaría, los pasillos y la terraza.

Una ola atronadora de aplausos repercutió por todas partes al penetrar el señor Mella en el amplio salón acompañado del Sr. Muntadas, presidente del Círculo, y de los demás individuos de la Junta directiva.

Con fácil palabra hizo el Sr. Muntadas la presentación del ilustre diputado tradicionalista, levantándose éste acto seguido entre hurras, vitores y aplausos.

¿Quién sigue al Sr. Mella, pluma en mano, ni quién es capaz de recordar lo que él dice?

Sus discursos tienen todo el fuego que enciende la fe en los corazones nobles; su forma es deslumbrante, su fondo saturado de sana doctrina, brillantes sus apóstrofes, intencionados sus incisos; por eso todos, hasta sus adversarios, reconocen en él un atleta de la palabra, un argumentador vigoroso.

roso, un orador, en fin, de cuerpo entero, como ahora se dice.

Habló por espacio de una hora y tres cuartos sin preparación alguna, impulsado sólo por su rica imaginación, inspirado por su fe en las doctrinas de que es ardiente paladín, acudiendo á los secretos de su poderosa memoria y al vasto arsenal de sus conocimientos científicos é históricos.

Como del discurso del Sr. Mella dimos ayer ligera idea, nos limitamos hoy á reproducir el siguiente hermosísimo período, uno de los más hermosos, con serlo todos, del orador:

«Un día la Iglesia encontró á la sociedad desquiciada, la acogió bajo su manto, la inundó de la fé, la dió el sentimiento, puso una cruz sobre su pecho y una espada en la mano, la elevó y surgió la Monarquía como la gran institución que realizó, según la frase de un escritor católico, la unidad en la variedad y la más armónica de las variedades en la unidad.

Aquella unidad y aquella variedad se representaron por los Concilios, por las Cortes, por las libertades regionales, por la aristocracia que representa las jerarquías, naciendo de todo ello la monarquía tradicional, que fué derribada por la revolución.

Cuando parecía que no quedarán más que sombras y ruinas de esta Monarquía, en un pueblo que viene á ser la Conaragua de Europa, se conserva la tradición, y cuando la apostasía de los Estados abandona la Iglesia de Cristo, hay un pueblo que no retrocede, que no vuelve la espalda á la Iglesia y que ante el más estéril de los liberalismos de Europa, pero también el menos importante de todos, mantiene enérgica la protesta y la sella con su sangre.»

Cuando terminó el Sr. Mella su discurso, y después de breve descanso fué á saludar al ilustre jefe del regional D. Luis María de Llauder, que por el delicado estado de su salud no pudo presidir el acto.

Mucho antes de la hora anunciada para la salida del expreso de Madrid afluyeron á la estación de Francia varios centenares de carlistas, ávidos de despedir al elocuente orador y diputado Sr. Mella. A medida que se acercaba la hora de partir el tren, venían nuevas comisiones á agregarse á la compacta multitud que se apiñaba en el andén: entre las muchas personas que había allí congregadas se hallaban numerosos socios del Círculo Tradicionalista y de la Juventud Carlista de esta capital; de los Círculos de Grecia, Sarriá, San Andrés de Palomar, San Martín de Provencals y Sans; representantes de los Círculos de Mataró y Villanueva, y varias personas de distinción, entre las cuales había algunos títulos de castilla. Al subir el Sr. Mella al coche fué saludado respetuosamente por muchos correligionarios, resonando una nutrida salva de aplausos, que se prolongó hasta la salida del expreso.

Del pastel

Por los periódicos llegados ayer á Madrid tenemos nuevos detalles de las negociaciones que se siguen entre nuestro representante en Washington, Sr. Dupuy, y el Gobierno americano para poner fin á la guerra de Cuba.

El presidente Cleveland y Mr. Olney desearían manifestar por medio de un mensaje al Congreso, la intervención de su Gobierno para conseguir la paz; pero desistieron de tales deseos, si las reformas se hacen á su gusto y salen á luz antes del 4 de Marzo, para guardar las apariencias; es decir, para que parezca que las reformas nacen sólo de la iniciativa del Gobierno español.

Olney, según el *Herald*, presentó las bases de unas reformas en sentido autonómico y éstas prevalecerían en el caso de que Máximo Gómez las aceptara; al efecto, parece que se ha procurado conocer la opinión del generalísimo de los rebeldes; pero hasta ahora el secretario de Estado no puede afirmar que los insurrectos depongan las armas por resolución semejante.

Si el chino viejo estuviera conforme con dichas reformas, España, según aquellas referencias, aceptaría los buenos oficios de los Estados Unidos; pero siempre bajo la base de que *parezca* que las concesiones se hacen por la sola iniciativa del Gobierno español.

No es probable que Máximo Gómez acepte la autonomía que generosamente se le ofrece; al efecto, Quesada ha publicado una carta en la que hace la siguiente apuesta á nuestro representante.

«Si el Sr. Dupuy de Lome enseña alguna carta de Máximo Gómez, ofreciendo deponer las armas á cambio de la autonomía, me comprometo á entregar 10.000 duros á una de las instituciones benéficas de Washington, la que el Sr. Dupuy designe. En caso contrario el Sr. Dupuy entregará 10.000 duros para los hospitales cubanos.»

? POR QUÉ SUFRIR POR MÁS TIEMPO

Resfriado, Tos y Mal de Garganta?

EL PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER

Tiene una nombradía de cerca 60 años para la curación de afecciones de la Garganta y los Pulmones, Resfriados, Tos, la Gripe ó Trancazo y Pulmonías. Es de un gusto agradable y seguro en la curación.

EL PECTORAL DE CEREZA DEL DR. AYER

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.
Obtuvo Medallas de Oro en las Grandes Exposiciones Universales.
Recházese todo Sustituto Barato y sin Valor.

Los grandes arcanos del Universo

FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA

POR EL P. TILMAN PESCH, S. J.

Versión castellana

de D. Eberardo Vogel y D. J. M. Orti y Lara

Ninguna de las obras del P. Pesch ha causado tanta impresión ni despertado tan vivo interés como la de *Los grandes arcanos del Universo*, sin duda porque á la riqueza y profundidad científica de su contenido, se juntan en ella la hermosura de la forma y aquella elección acertada de los problemas más trascendentales y palpantes, cuya solución ha puesto el autor al alcance de toda persona algún tanto ilustrada. Bajo el peso de esta obra colosal, construída en honor de la Religión y de la Filosofía cristiana por uno de los mayores genios de la verdadera sabiduría en el presente siglo, véase al fin sucumbir y caer, convertidos en polvo, la mola y conjunto de sofismas con que la malignidad de lo que llaman *ciencia moderna*, que no es ciertamente el genio de la verdadera ciencia, pretende neciamente impugnar los fundamentos de la fe católica.—Dos tomos en 4.º 20 PESETAS.—Sociedad Editorial de San Francisco de Sales, Bolsa, 10, pral. Madrid.

RUBINAT-LLOORACH

ÚNICA AGUA DE RUBINAT PURGANTE, recomendada por todos los centros médicos de Europa y América. Empléase con eficacia en las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófula, obesidad (gordura), pudiéndose considerar el AGUA RUBINAT como el rey de los purgantes inofensivos.

Agente en Madrid, J. HERNÁNDEZ, Aduana, 8.

Véndese en las principales farmacias y droguerías.

Administración, Cortés, 276, entresuelo, BARCELONA.

Biblioteca Popular Carlista

publicación mensual de propaganda tradicionalista

REDACTADA POR LOS

primeros escritores carlistas de toda España

VAN PUBLICADOS LOS TOMOS DEL I AL XVII

correspondientes á los meses de Julio de 1895 á Diciembre de 1896

Se vende en la Administración de este periódico, á cincuenta céntimos de peseta cada tomo.

Los pedidos de provincias han de venir acompañados de su importe, más 25 céntimos de peseta para el certificado.—No se sirve pedido que no llene el primer requisito, ni se responde de los que no se certifiquen.

ACEITE de HOGG

de HIGADOS FRESCOS de BACALAO, NATURAL y MEDICINAL
El que se receta con más frecuencia por los médicos de todo el mundo para los niños durante su desarrollo, contra la Tos, Escrófula, etc. de los Adultos.—El mismo aceite en EMULSION, Frascos triangulares, HOGG, Farmacéutico, 2, Rue de Castiglione, PARIS.—EN LAS FARMACIAS DE TODOS LOS PAISES.

HERPES

Y demás humores, así internos como externos, el extracto anti-herpético de Dulcamara, compuesto del Dr. Casasa, es el único que los cura pronto y radicalmente, sin que jamás den señal de haber existido. Véase el prospecto que se da gratis. Dirigirse al Dr. Casasa, en su gran farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la de Jaime I, en Barcelona.

Depositarios: los principales farmacéuticos de España, América y Filipinas.—Madrid, Moreno Miquel y Garcerá.



EL CORREO ESPAÑOL

Diario tradicionalista

Es el periódico católico de mayor circulación

Cuenta con corresponsales en las principales capitales de Europa y América.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Madrid.—Al mes.....	Ptas. 1,50
Trimestre.....	4,50
Semestre.....	8,50
Un año. (En la Administración.).....	16,00
Países Unión postal.—Trimestre.....	10,00
Extranjero.....	12,00
Un año.....	24,00
Cuba y Puerto Rico.—Semestre.....	8,00
Filipinas.—Semestre.....	8,00

Regala á sus suscriptores magníficos números extraordinarios. Anuncios de la Península y extranjero en la Administración, á precio de tarifa.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

Madrid.—Administración: Concepción Jerónima, 15 y 17, primero.
Provincias.—En las librerías católicas, que son nuestros corresponsales.

CARTILLA MILITAR

para uso de cabos, sargentos y oficiales en campaña

POR EL CORONEL CARLISTA

D. Leoncio González Granda

Comprende todas las obligaciones compendiadas del soldado al capitán inclusive; Ordenes generales; Tratamientos y honores; Leyes penales, con sujeción al Código de Justicia Militar; un servicio práctico y completo de campaña, ampliado para los jefes, y las más importantes definiciones de la guerra y tácticas.

Su precio UNA peseta.
Haciendo pedidos de más de diez ejemplares, se hará la rebaja del 15 por 100, y el 25, si el pedido pasa de veinticinco ejemplares.

El que quiera recibir certificada la CARTILLA MILITAR, deberá enviar, á más de su importe, 25 céntimos de peseta. No se responde de los ejemplares no certificados.

Los pedidos á su autor, Concepción Jerónima 15 y 17, 6 al Sr. Administrador de *El Correo Español*.

Calendario de la Familia

PARA 1897

Católico, netamente español, ameno, popular y utilísimo á las familias es el *Calendario* que ofrece la *Casa Editorial de San Francisco de Sales* al público sano, que no se alimenta con las insulseces y notas inmorales de que están llenos por lo general la mayor parte de los calendarios que tienen mayor circulación entre el pueblo y las clases elevadas, no informadas por el espíritu cristiano.

UNA PESETA en rústica y 1,50 encuadernado en tela con plancha dorada. A los suscriptores de este periódico á 0,50 y 1 pta.

En la Administración de *La Semana Católica* y *Rezo Romano*, Bolsa, 10, principal, y en todas las principales librerías.

Stéfano.

Episodios y escenas de la revolución de Roma, por el abate Boulange, versión española de J. Aranda.—Un tomo, una peseta.

Para los pedidos dirigirse á esta Administración.

Guerras civiles de Granada,
por Ginés Pérez de Hita, vecino de Murcia.—Dos tomos de más de 800 páginas en 8.º francés.—Precio, 8,50 pesetas. Para los suscriptores 2,50 pesetas.

Se halla de venta en la Administración de este periódico.

Libros de Manuel Polo y Peyrolón.

Catedrático del Instituto de Valencia.

- Apología científica de la fe cristiana.
- Costumbres populares de la sierra de Albarracín
- Hojas de mi cartera de viajero
- Bocetos de brocha gorda
- Seis novelas cortas
- Sacramento y concubinato
- Discursos académicos
- Vida de León XIII
- Páginas edificantes
- Quien mal anda...
- Pepinillos en vinagre
- Manojito de cuentos
- Sólita

Único depósito en Madrid: Librería de Gregorio del Amo, Paz, 6, pero se venden en todas las librerías católicas, y el autor los remite á vuelta de correo.

Espectáculos

REAL.—A las 8 1/2.—El barbero de Sevilla.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—La calumnia por castigo.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—(Beneficio de la Asociación de la prensa.)—El marqués de Caravaca. Cinematógrafo.—La boda de Luis Alonso.—La riojana.—Sevillanas, bailadas por la señorita Montes.—El padrino de «El Nene» ó todo por el arte.

LARA.—A las 8 1/2.—Azucena.—Tocino del cielo.—A caza de novios.—Venta de baños.

APOLO.—A las 8 1/2.—Los golfos.—La mascarita.—La banda de trompetas.—Las bravías.

ESLAVA.—A las 8 1/2.—La rapaza.—El valiente general.—La marcha de Cádiz.—Los charlatanes.

ROMEA.—A las 8 1/2.—Coro de señoras.—Su majestad la triple.—Lanceros.—Madrid de noche.

CINEMATÓGRAFO LUMIERE (Carrera de San Jerónimo, 28) 10 á 12 mañana, 3 á 7 tarde y 9 á 11 noche.—Todos los días.

MOUVOGRAFO.—Alcalá, 4.—Fotografías animadas en colores y combinadas con el graófono.—Secciones cada media hora.—De 3 1/2 á 7 de la tarde y de 8 1/2 á 11 1/2 de la noche.

RAYOS X.—Imágenes fotofulgurables.—Fotografía á través de los cuerpos opacos.—Horas de 10 á 12 y de 2 á 10.—Entrada 1 peseta.—Alcalá, 2.

MARCOF

POR

ERNESTO CAPENDU

Esta preciosa novela, que es hasta ahora la más interesante de todas las publicadas en nuestro folletín, y que ha tenido una grandísima aceptación, forma un tomo de 872 páginas en 8.º francés.

De venta en la Administración de este periódico al precio de 2,50 pesetas.

EL PIRATA

NOVELA ORIGINAL DE

WALTER SCOTT

Publicada en nuestro folletín, ha sido tanta su aceptación, que no hemos vacilado para hacer una edición especial. Forma un tomo de 470 páginas en buen papel y esmerada impresión.—Su precio, 2,50 pesetas, y á los suscriptores 2 pesetas.

Para los pedidos dirigirse á la Administración de este periódico.

Ves á ver á la Jacinta
Y dile como me hallo
Borracho como una cuarta
Dos, y que espero la carta
Que le escribiré—Pelayo—

Quinqué numérico

4 6
7 6
3 8 5 8
1 2 3 7 8 5
1 2 3 4 5 6 7 8
1 2 5 8 3 8
3 2
1 2
7 6 7 4
1 2 3 4 5 8
7 4 3 8
3 8 7 4
4 3 7 8
3 8 7 4 5 8
7 8 3 6 5 2 3 8

Sustitúyanse los números por letras de modo que leyendo horizontalmente resulte:

1.ª línea.—Tiempo de verbo. 2.ª Nota musical. 3.ª Animal anfibio. 4.ª Nombre de varón. 5.ª Id. de mujer. 6.ª Idem id. 7.ª Nota musical. 8.ª Sonido de letra. 9.ª Adjetivo. 10. Provincia de España. 11. Fruta. 12. Conjunto de flores. 13. Erramienta. 14. Nombre de mujer y 15. Prenda.

Las soluciones en el número próximo.

BIBLIOTECA DE EL CORREO ESPAÑOL 501

—¿Te atreverías á sospechar...?—empezó á decir el conde.

—Yo no sospecho nada, Monseñor, ruégome solamente que os fijéis bien en esa mujer.

La desconocida marchaba bordeando el foso. Iba á cruzar un bosquecillo de olmos y su traje se confundía con las sombras del crepúsculo. Graville y su perverso consejero, permanecieron silenciosos algunos instantes. A duras penas podía distinguirse ya á la desconocida entre aquel follaje de los olmos; pero cuando hubo cruzado la espesura del bosque y penetró en la parte del glacis donde Graville y Tarquino estaban al acecho, como si la muralla fuera un balcón, Olivier comprimió su frente con ambas manos y se levantó diciendo:

—¡Vive Dios, creo que es ella!

—Monseñor,—empezaba á decir el italiano.

Pero Graville le cerró la boca con un ademán imperativo y se abalanzó hacia la escalera que conducía á la poterna más inmediata...

—¿Y en cuanto á la cita del Louvre, Monseñor?—gritó el italiano, riéndose para su capote:—¿qué hay que hacer?

Graville estaba ya en el último peldaño de la escalera. Tarquino pensó:

—Quien calla, otorga; hé aquí á ese pobre señor corriendo tras las huellas de una liebre

500 EL HERMANO PACÍFICO

La sonrisa de Tarquino se volvió más burlesca y murmuró:

Hablemos pues de galanterías y de amores.

Monseñor levantó esta noche el velo que cubría el bello semblante de la noble reina de Sabá?

Graville no pudo disimular el daño que le causaba esta inesperada pregunta; en tratándose de Blanca de Armagnac, abandonábase toda su serenidad y sangre fría.

—Creedme, Monseñor,—repuso el italiano; no acostumbro nunca á decir todo lo que sé, y si no temiera desagradaros...

Tenía la boca abierta para continuar, pero detúvose de improviso para inclinarse sobre el borde de la muralla, á riesgo de caer de cabeza en la profundidad del foso.

—¡Monseñor!—murmuró asiendo del brazo á Mosen Olivier;—¿no observáis que se agita alguna cosa entre esos árboles?

—Es una mujer,—dijo Graville, afectando una indiferencia que distaba mucho de sentir.

—Sí, Monseñor, es una mujer,—prosiguió Tarquino, cuyo acento sarcástico punzaba como un alfiler el corazón del gracioso y arrogante señor de Graville.—Os ruego que la miréis con atención.

BIBLIOTECA DE EL CORREO ESPAÑOL 497

y él anduvieron, uno al lado de otro, sin proferir una palabra.

—Es una cosa extraordinaria,—murmuró por fin el conde de la Marche,—la enfermedad que desde hace tanto tiempo agobia al pobre Guillermo de Soles.

Tarquino se recojió de hombros y replicó: —Siempre, desde el principio del mundo, ha habido locos.

Y luego prosiguió con acento precipitado: —El tiempo vuela, Monseñor ¿queréis perder irrevocablemente la partida? Olivier se sentó en el pretil de la muralla.

—Cuanto más pienso en ello,—respondió,—mayor repugnancia me inspira este asesinato inútil. Una de dos, ó seré vencedor, en cuyo caso me bastará un soplo para alejar á ese niño, ó quedará vencido, y entonces ¿qué me importa del nombre del que haya de enriquecerse con mis despojos?

Tarquino se encontró para aducir, esta vez, un argumento sin réplica.

—Monseñor, dijo, cuadrándose delante de su amo:—os habéis olvidado de que puede ofrecerse una tercera alternativa. En esta clase de luchas, puede muy bien ocurrir que uno no quede vencedor ni vencido, ó para mejor expresar la idea, puede ser que uno